

RESUMEN DE LA PONENCIA DE LA DRA. MARÍA TERESA LÓPEZ LÓPEZ CON EL TÍTULO: “LA FAMILIA TIEMPO LIBRE Y TRABAJO”

Dentro de las actividades que realiza la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar, tuvo lugar el pasado día 4 de mayo, en el Arzobispado de Madrid. C/ Bailén, 8. una charla-coloquio, de las que, en la planificación del curso, se les da el nombre de “Centro de Interés”. Fue impartida por la Dra. María Teresa López López, bajo el título: “*LA FAMILIA TIEMPO LIBRE Y TRABAJO*”.

La Dra. López López hizo una brillante y sintética reflexión acerca del modo de conciliar familia y trabajo. Partió del significado de ambas realidades desde el punto de la Doctrina Social de la Iglesia. Hizo notar que el mundo está vacío de ideas, pero que la Doctrina Social de la Iglesia aporta esas ideas que al mundo le faltan. Abordó la necesidad de evangelizar la cultura y por tanto la familia, destacando la obligación de los cristianos de entrar en el debate de las ideas.

Estructuró su charla en tres apartados:

- 1º. Premisas de Partida. Sentar las bases de la vida cotidiana y el papel que desarrolla la economía en ella.
- 2º. Familia y trabajo. No nos vale cualquier familia ni cualquier trabajo.
- 3º. Conclusiones finales.

Destacó la incidencia de la economía en nuestra vida y la necesidad de poner en el centro a la persona, de construir familias fuertes y de revisar las relaciones familiares del momento actual en los que el papel de los padres es sustituido por los abuelos generando disfunciones en ellas. Concluyó haciendo una llamada a dar al mundo el gran regalo de nuestra visión cristiana de la familia.

Explicó que no hay una respuesta mágica sobre si es posible conciliar familia y trabajo y que el debate no se puede reducir a la cuestión de si la mujer debe trabajar o no fuera de casa.

Hizo notar que la familia es una institución natural en la que las decisiones son privadas pero tienen una repercusión pública.

Por todo ello, no nos vale ni cualquier trabajo ni cualquier familia. Es preciso plantearse el sentido que tiene nuestra vida. Tenemos que ir tomando decisiones que tienen un objetivo que no es otro que elegir lo bueno.

En el caso presente las dos alternativas, trabajo y familia, son buenas, pero, por ello es necesario ver qué familia y qué trabajo.

Tenemos que tener claro que una familia no es un hotel, en el que faltan la comunicación, la solidaridad, la entrega, sino una comunidad de amor y entrega de todos sus miembros. Un espacio en el que somos libres y nos quieren por nosotros mismos y en el que podemos verbalizar el amor.

Hizo una reflexión sobre la economía y su incidencia en la vida diaria, señalando que la mujer ha accedido al trabajo pero a costa de la maternidad. Y, en muchos casos, la causa fundamental de esa incidencia ha sido el exceso de consumo.

Otro punto para la reflexión fue el cambio operado en la sociedad en la que hay más de un 30% de hijos nacidos de mujeres no casadas, lo que no quiere decir que se trate de mujeres solas sino que suelen tener pareja, pero sin vínculo.

También destacó que sin el matrimonio y sin relaciones de parentesco, no hay una sociedad estable y se produce una merma del capital.

Previno del uso instrumental que se está haciendo, en ocasiones, del déficit contemporáneo de niños, porque hablamos de que hacen falta para pagar nuestras pensiones. Con ello, los instrumentalizamos. Frente a ello hay que señalar que el déficit de niños es un problema ético. Afirmó que es perfectamente legítimo querer vivir mejor, pero no lo es poner el tener por encima del ser. Y citando a San Ignacio, dijo que es preciso colocar cada cosa en su sitio y, para ello, hay que vivirlo desde la fe sabiendo que frente a Dios, todo es relativo.

Concluyó esta reflexión diciendo que la sociedad necesita familias fuertes. Para ello, el trabajo remunerado del padre y de la madre tiene que ser compatible con el trabajo no remunerado del hogar.

Resaltó el papel que están jugando los abuelos y señaló el problema social que se generaría si un día éstos decidieran no atender a sus nietos; pero advirtió del problema que se produce como consecuencia del cambio que se está operando en las relaciones familiares. Señalando la importancia de que, cada miembro de la familia, cumpla con su papel, los padres y las madres, como padres y madres, los abuelos como abuelos... advirtiendo del riesgo de carencias afectivas en los niños, incluso de comprensión de la Paternidad de Dios, cuando la figura del padre se sustituye por la del abuelo.

Quiso terminar con una llamada a la esperanza, destacando la importancia y responsabilidad de trabajar por la familia de los que hemos recibido el don de la fe y contamos con la Doctrina Social de la Iglesia, para enfocar estos temas.

Tras la charla hubo un animado coloquio.

M^{ra}. Soledad Cosmen García